

Oxímoron

escrito por Valeria Mira

El oxímoron es una figura retórica en la que dos palabras o expresiones de significado opuesto son utilizadas en una misma frase. Sol de medianoche, tensa calma, secreto a voces. Así aprendí como se construye esta forma literaria en las clases de lengua castellana del bachillerato. Quiero actualizar mi catálogo de oxímoron con unos ejemplos más contemporáneos: feminismo pro-género, trabajadoras sexuales y desarrollo sostenible.

Quiero, además, detenerme en las contradicciones ideológicas que entrañan los esfuerzos por conciliar el crecimiento económico y la conservación. Actualmente en México, alrededor de una reserva de la biósfera, patrimonio mundial según la UNESCO, se incubaba una forma de desarrollo que amenaza la vida de las comunidades humanas y más que humanas de la [“segunda mayor extensión de bosques tropicales en América”](#).

Colombia explora las oportunidades económicas del turismo con un retraso significativo frente a otros países de América Latina y hay mucho por aprender. La experiencia de modelos de desarrollo como los del caribe mexicano y las tensiones que genera el proyecto del Tren Maya hablan de contradicciones comunes y de consecuencias compartidas a escala planetaria. Sorprende el descaro con el que se ignoran las implicaciones de esta forma de entender el bienestar y la prosperidad:

“[Ancient soul and newfound vision](#)”, “planting roots for grounded living”, “conscious effort to encourage a lifestyle integrated with nature”, “earthy, simple, inspiring, honest, sincere, artisan, soulful, natural, rustic”, “unfolding mindful perspectives”_

Así, en inglés, se lavan las intenciones de quienes venden como humo la ilusión de vivir en armonía con la naturaleza en proyectos inmobiliarios de residencia y hospedaje que se construyen en espacios que deberían estar destinados a la conservación. El costo más alto de esta ambición lo pagan las comunidades sobre las que recae esta forma edulcorada de

colonización: deforestación, escasez de agua potable, generación excesiva de residuos, despojo de tierras y reducción de la agencia de los pobladores nativos. Ofrecerles un trabajo estable en un hotel de lujo para que sirvan a visitantes que se creen dueños, imponerles valores ajenos a su forma de relacionarse con la Tierra y exotizar sus costumbres para exponerlas a la voracidad de los consumidores de experiencias, son algunas de las injusticias que se cometen en nombre del turismo como alternativa de desarrollo sostenible. En Medellín, Cartagena, Palomino y San Andrés ya son evidentes los síntomas del mal que describo: explotación sexual de niñas y mujeres, trabajo infantil, gentrificación y aumento artificial del valor de la vivienda, degradación de los ecosistemas y segregación social.

Es necesario vigilar los proyectos de vías férreas y aeropuertos que buscan aumentar el flujo de visitantes a zonas de potencial expansión turística. Los que prometen ganancias para unos pocos a costa del sufrimiento de muchos. Frente a la amenaza del turismo extractivista y voraz como alternativa para un “desarrollo sostenible” se deben fortalecer las asociaciones comunitarias, vecinales y gremiales. La regulación es urgente si queremos ser realmente una potencia mundial de la vida.

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/valeria-mira/>